

y poder formar parte de una saga, de una gran familia. He colaborado con Mossén Manuel en esta tarea de acercar a los parientes, de hacer piña. Y he visto y he comprobado la inmensa generosidad que ha gastado con todos. Su devoción El siempre decía y repetía que la fuerza le venía de la Virgen de Lourdes. Durante años y más tarde sólo, se encargaba junto a otros, de la organización de las peregrinaciones de enfermos al Santuario de Lourdes. Su condición de Capellán del Hospital le daba una cierta preeminencia. Cuando volvía, recargadas las pilas, siempre decía: "un any més he pogut anar a vore a la Mare de Deu. Ella ho ha volgut..." Con noventa y dos años cumplidos y con el carro de inválido, con un infarto a cuestas y un ictus por equipaje, en 2011, aún estuvo en la peregrinación. El Cura del Belén, Mossén Carceller, allá por las alturas, seguirá siendo el hombre bueno que con acento de les Coves instruirá con su recuerdo a cuantos estuvimos más o menos cerca de su sotana blanca y el carricoche eléctrico. Para su hermana, la tía Carmen, nuestro apoyo. Buenas tardes.

Las Provincias

Noticias Castellón

Castellón despiden al padre Manuel

V. GIL I CASTELLÓN.

Amigos, conocidos, pacientes y empleados del centro sanitario darán hoy el último adiós al capellán en la iglesia de la Trinidad. El querido sacerdote del Hospital Provincial fallece a los 93 años de edad. La madrugada del viernes falleció, a los 93 años, Manuel Carceller, capellán del Hospital Provincial de Castellón y una persona muy querida por todos los trabajadores y pacientes del centro sanitario al que dedicó 40 años de su vida. Por ello no es de extrañar que durante todo el día de ayer se sucedieran las muestras de condolencia por el fallecimiento del sacerdote y decenas de personas acudieran a visitar la capilla ardiente para mostrar su apoyo a la familia. Aunque quienes deseen darle el último adiós a este carismático sacerdote podrán participar en el funeral que se celebrará hoy al mediodía en la parroquia de la Trinidad, en Castellón. Además, por la tarde habrá un nuevo responso en la parroquia de su población natal, Les Coves de Vinromà. Múltiples despedidas para un hombre que entregó su vida al servicio de los demás y al que se le recordará, tal y como señalaban ayer sus compañeros del hospital, «como un hombre que, además de estar al lado de los enfermos, era capaz de arreglar desde una avería eléctrica a una fuga de agua». El alma del belén Un hombre polifacético al que pacientes y vecinos de Castellón agradecerán, sin duda, que haya sabido mantener una tradición tan querida como el belén del hospital, cuyos inicios se sitúan en 1942. Pues aunque fue la hermana de la Consolación Sor Gabriela quien instaló un belén en la clínica militar del Provincial con la colaboración de soldados hospitalizados y personal militar y civil del centro, Manuel

no perdió ni una Navidad la oportunidad de organizar este evento al que cada año acudían cientos de visitantes. Y es que él mismo empezó a ayudar a Sor Gabriela en 1971 en el montaje y, dos años más tarde, cuando la hermana enfermó, se comprometió a hacerse cargo del mismo, tarea que ha emprendido con gran ilusión hasta las pasadas navidades. Además, su gran habilidad le permitió crear a partir de viejos motores de lavadoras o máquinas de coser mecanismos que dan movimiento a las figuras y que se conforman ahora como uno de los grandes atractivos del nacimiento. Pero su labor principal durante su larga trayectoria en el hospital fue la atención a los enfermos, un trabajo que llevó a cabo con toda la buena voluntad del mundo y del que decía, tras sus incesantes visitas a los pacientes, que «su labor iba más allá de la asistencia espiritual pues los enfermos necesitan cariño, comprensión y, sobre todo, compañía». Una labor que le valió el incondicional cariño y afecto de pacientes y trabajadores del hospital, pues quienes le conocen lo definen como un «hombre ejemplar, una buena persona y un referente en la humanización del centro sanitario». Larga vida de servicio Manuel Carceller nació en Les Coves de Vinromà el 18 de febrero de 1919. Ingresó en el Seminario de Tortosa en octubre de 1931 y fue ordenado sacerdote en la misma ciudad 13 años después, concretamente el 2 de julio de 1944. Aunque comenzó su ministerio presbiteral como secretario particular del obispo de Tortosa, en 1951 volvió a Castellón como coadjutor de Albocàsser, donde vivió la configuración de la actual diócesis de Segorbe-Castellón. A partir del 8 de octubre de 1971 recibió el encargo de la capellanía del Hospital Provincial, recibiendo decenas de menciones a su labor humana en el centro. Entre quienes se acercaron ayer a la capilla ardiente para despedirse de Manuel, destacó el presidente de la Diputación Provincial, Javier Moliner, quien lamentó que «Castellón pierde a una gran persona pero se queda con el importante legado que el sacerdote Manuel le ha dejado, tanto por su trabajo en el Hospital Provincial como en calidad humana».

